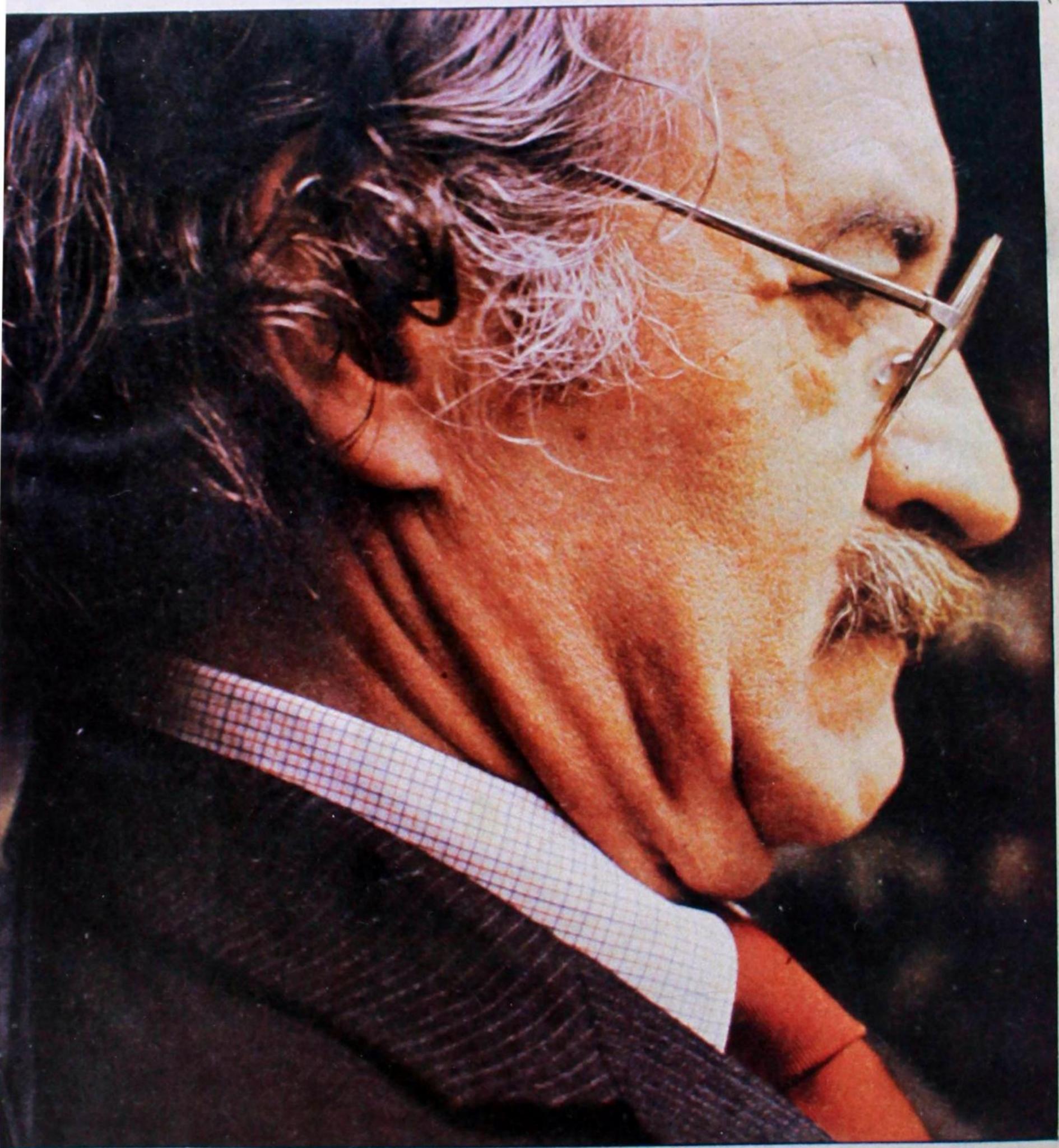


EL ESPECTADOR

MAGAZIN

D O M I N I C A N A



Fotografía de FERNANDO CANO B.

N° 1 MARZO 20 DE 1983

Bernardo Ramírez Rodríguez

Posición del Magazín Dominical de El Espectador en el campo cultural

MAURICIO SUÁREZ L.

camasule@hotmail.com

Trabajo fotográfico: Ernesto Monsalve

Con el surgimiento de algunos de los más importantes diarios de Colombia (El Espectador, Bogotá, 1887; El Tiempo, Bogotá, 1911; El Colombiano, Medellín, 1912) se inició también la labor de divulgación cultural a través de la prensa escrita, mediante el cubrimiento de hechos de actualidad integrados ocasionalmente a la información general del periódico. Posteriormente, la creación de secciones especializadas, con unidad en sus temas y continuidad temporal, hizo posible una mayor independencia de las páginas culturales respecto al cuerpo del periódico hasta llegar a constituir, en diarios como El Espectador, suplementos literarios o culturales en formato aparte¹.

Estos suplementos, que fueron pensados para corresponder con ofertas culturales amplias a las necesidades de expansión comercial de la prensa masiva, en algunos casos desarrollaron una labor de selección, análisis y profundización que trascendía su propósito periodístico inicial para adquirir una importancia notable como mediadores del campo cultural, hecho que ha obligado a considerarlos instancias decisivas de “legitimación de los productos, procesos y fenómenos de ese campo”².

Durante el periodo elegido para este trabajo de investigación (1983-1989), el Magazín Dominical de El Espectador se postuló como un medio de divulgación y reconocimiento de creadores artísticos e intelectuales con propuestas renovadoras en lo ideológico, estético y generacional frente a posiciones consagradas como legítimas por los campos cultural y literario.

La aceptación por parte del equipo de redactores y colaboradores del Magazín Dominical de unos presupuestos ideológicos asumidos de manera común, al igual que las prácticas mediante las cuales los afirmaron y reprodujeron, permiten definir una identidad como grupo, unas veces explícita, otras implícita, que los consolida como una *formación*³ cultural particular tanto en su *producción creativa* como en la *reproductiva*⁴. Aspectos diversos, como la elección del formato “revista coleccionable”, la utilización del color y el reconocimiento de la imagen como lenguaje, la concepción de cultura que desde allí se promovía, la independencia editorial que tuvieron los realizadores, marcan una diferencia muy grande respecto a otras propuestas hechas por suplementos de la prensa escrita en Colombia, hasta el punto de poderse plantear en su concepción la existencia de un proyecto

Página anterior:

“Los tiempos cambian”, cubierta del diseño de la nueva etapa del Magazín Dominical, 20 de marzo de 1983.

1. “El Espectador ha contado siempre con una sección literaria dominical. En los primeros años editó un *Suplemento Literario Ilustrado*, de corta vida. Lo sucedieron las *Páginas Literarias*, en tamaño universal. Luego vino el *Dominical*, tabloide, 16 páginas, que dirigieron Gabriel Montaña Camacho, Álvaro Pachón de la Torre y Gonzalo González Gog. Y actualmente el *Magazín Dominical*” (Cacua Prada, Antonio, *Historia del periodismo colombiano*, 2.ª ed., Bogotá, Sua, [1970?], pág. 272). Bajo la misma denominación, *Magazín Dominical*, se realizaron, en épocas diferentes, publicaciones que variaban en formato y/o en orientación editorial.
2. Rivera, Jorge B., *El periodismo cultural*, Buenos Aires, Paidós, 1995, pág. 92.
3. Dentro del campo intelectual hay diferencias en la forma de organización entre las instituciones y las formaciones. En éstas últimas los productores

continúa



Dominical, suplemento de El Espectador, núm.104, Bogotá, 5 de marzo de 1950.



Cubierta, Magazín Dominical, 24 de enero de 1982.

culturales se han agrupado a sí mismos en relaciones "que no se basan en una afiliación formal ni en una manifestación colectiva pública continuada, pero en las cuales existe una asociación consciente o identificación grupal, manifestada ya sea informal u ocasionalmente, o a veces limitada a un trabajo inmediato o a relaciones más generales" (Williams, Raymond, *Sociología de la comunicación y del arte*, Buenos Aires, Paidós, 1981, pág. 64).

4. "Uno de los primeros temas a discriminar en este campo [el del periodismo cultural] es la sutil e hipotética divisoria de aguas que se tiende entre la producción creativa (aquella que explora —con fines de producción— campos estéticos e ideológicos inéditos y disponibles) y producción reproductiva (la que contribuye a la difusión o divulgación tanto de patrimonios 'tradicionales', como de patrimonios incorporados al acervo por los operadores del primer universo)" (Rivera, *op. cit.*, pág. 16).

cultural de gran alcance cuya valoración sólo podría realizarse desde una perspectiva disciplinaria múltiple, teniendo en cuenta que su expansión temática sobrepasó, durante buena parte de su trayectoria, los límites de las áreas artísticas y literarias, para ocuparse de la producción que circulaba en otros ámbitos culturales.

DEFINICIÓN ESTÉTICA E IDEOLÓGICA DEL MAGAZÍN DOMINICAL

¿Qué se han hecho los lectores de los suplementos literarios de los periódicos? ¿Por qué sólo una mínima parte de ellos acude a este tipo de publicaciones? ¿Será que al público no le atrae el tema cultural?

Después de un concienzudo estudio sobre los hábitos de lectura de los colombianos, hemos encontrado que la gran mayoría de lectores muestra gran interés por los temas culturales, pero ofrece resistencia al lenguaje tradicional de estas publicaciones.

Debemos reconocer, entonces, que los medios electrónicos han influido de tal manera en el público, que han creado un nuevo lenguaje, más visual, más dinámico y por ello superficial. El color, por ejemplo, se ha convertido en factor decisivo en el ánimo del lector, no importa su edad, sexo o condición social.

Pretendemos, con estos cambios, acercar aún más el tema cultural a nuestros lectores, hablando un lenguaje más asequible, directo y participante.

Este Magazín es para todos los lectores de El Espectador. Así lo hemos comprendido y aquí está nuestra respuesta al reto de comunicación.

Con esta presentación de los editores (Fernando Cano Busquets, Carlos Duque Arbeláez, en la dirección, y Guillermo González Uribe, en la coordinación) comenzó una nueva etapa del Magazín Dominical el día domingo 20 de marzo de 1983. Además del cambio de formato —el anterior era de mayor tamaño y contaba con menos número de páginas—, presentó como novedad la inclusión de elementos visuales poco frecuentes hasta ese momento en los suplementos literarios y culturales de los periódicos colombianos. La pretensión de lograr un lenguaje adecuado a la amplia franja de lectores del periódico obligó, no sólo a una nueva presentación formal del Magazín, sino también a plantear la necesidad de darle un tratamiento menos denso en contenido a los temas culturales, buscando impactar en públicos no especializados mediante un mayor despliegue de imágenes. Por esta razón predominaron al comienzo de la publicación los artículos sobre la actualidad en las artes visuales y escénicas, áreas apropiadas para explotar las virtudes de las nuevas tecnologías de impresión gráfica, y lograr la respuesta comercial prevista por los editores. La tabla de contenidos de ese primer número ilustraba bastante bien la preeminencia que tendría en lo sucesivo este lenguaje: la convocatoria al Primer concurso nacional de fotografía en color Magazín Dominical de El Espectador; un artículo sobre el arte visual logrado por computador; una entrevista al ministro de Comunicaciones de entonces, donde se le pregunta sobre temas como la informática y los medios electrónicos; una sección de caricatura titulada “En blanco y negro”, dedicada al tema del color; un artículo acompañado de amplio despliegue fotográfico titulado “Color y arte popular”, por nombrar sólo las secciones en las que se tematiza directamente el nuevo recurso, emblemático y distintivo, que empleará el Magazín para diferenciarse de otras publicaciones culturales y lograr su propio público.

En segundo lugar, cuando los editores señalaban como destinatarios del Magazín Dominical a “todos los lectores de El Espectador” se proponían a la vez como objetivo de su labor de mediación divulgar productos culturales que no fueran de circulación restringida; es decir, omitían en principio las creaciones asociadas con sectores elitistas de la cultura. Esta distinción fue definitiva no sólo para la selección de una calidad estética en particular, reconocida como legítima por el Magazín, sino también para la delimitación del área de lectores a los que ésta se circunscribía, porque aquellos que se sentían partícipes del círculo minoritario de concedores de la *alta cultura*⁵ fueron los primeros en sentirse excluidos y manifestar su inconformidad con las novedades que introducía la publicación.

Las producciones de la cultura *superior* pasaron a ser incluidas de manera ocasional para darle prelación al cubrimiento de las producciones de la *cultura media*⁶, favorecida por la heterogeneidad y variedad del público al que se dirigía el Magazín Dominical. De manera que los temas de la actualidad política, la antropología, la sociología, la historia, la investigación científica, la semiología urbana, la comunicación y otros más fueron desplazando de sus páginas los habituales de arte y literatura, demostrando así que en su función de divulgadores culturales desplazaban las tradicionales fronteras temáticas de las “*bellas artes*” y las “*bellas letras*”, para ocupar los nuevos territorios de la producción significativa difundida a través de las industrias culturales y los medios de comunicación masiva.

Durante su trayectoria, el Magazín fue teniendo un viraje considerable en su concepción ideológica y estética —paralelo a los cambios en la dirección⁷— que lo llevó de ser esa publicación heterogénea pensada con el propósito de aprovechar

5. “Un examen somero de la historia del ‘periodismo cultural’ remite invariablemente a los diversos términos y combinatorias de esa dicotomía, organizados por lo general de conformidad con dos grandes agrupamientos: un tipo de publicación se fijaba como objetivo la hegemonía de un modelo de cultura especializada, erudita y homogénea, destinada a un núcleo de concedores más o menos calificados (lo que se llamó cultura cultivada, cultura de elite, cultura alta o *high culture*), en tanto que otro trabajaba más bien sobre los patrones de la vulgarización, la heterogeneidad y la cultura general en su sentido más difuso (el territorio de la cultura media, o *midcult*, según la nomenclatura norteamericana)” (Rivera, *ibíd.*, pág. 22).

6. “La cultura media —tal vez la zona más expansiva desde la invención de la imprenta— es la que ofrece, en cambio, mayores posibilidades de heterogeneidad y mezcla. Condicionados por la ejemplaridad modelar de la cultura superior, pero también por las exigencias de mercado, los productos de este campo son los responsables de la ingente masa de adaptaciones, textos de divulgación, revistas, proyectos editoriales, colecciones fasciculares y otros artefactos destinados a recoger, sintetizar y difundir los patrimonios del conocimiento en las esferas más variadas, y de ahí la frondosidad potencial de sus repertorios temáticos” (Rivera, *ibíd.*, pág. 30).

7. Dos etapas pueden señalarse de manera global en la organización editorial de esta publicación: una primera contó con la dirección de Fernando Cano y Carlos Duque, reemplazados después por Marisol Cano, y tenía a Guillermo González Uribe en la coordinación editorial (1983-1987); la segunda, bajo la dirección de Marisol Cano, contó en la redacción con Poly Martínez, Hugo Chaparro Valderrama, Claudia Arcila, hasta la llegada de Juan Manuel Roca a la coordinación editorial (1987-1997). El periodo del que se ocupa esta investigación concluye en 1989, año en que el proceso de legitimación de los escritores que publican en el Magazín Dominical puede considerarse consolidado.



“Por una escritura disidente”, cubierta, *Magazín Dominical*, núm. 226, 26 de julio de 1987.



La esquina del cuento, *Magazín Dominical*, núm. 216, 17 de mayo de 1987, pág. 8.

comercialmente las expectativas del público divulgando producciones reconocidas, como inicialmente se propuso, a convertirse en un espacio para la introducción de nuevas propuestas creativas y reflexiones sobre la cultura, orientado por unos principios y unos criterios de calidad definidos de manera autónoma por los editores, en procura de objetivos muy específicos. Estos objetivos fueron, por una parte, lograr una apertura del campo cultural colombiano para la inserción de nuevos creadores en ámbitos de reconocimiento limitados a los creadores consagrados; por otra, instituir una calidad estética independiente de las presiones políticas o comerciales que se imponen por regla general en los medios masivos⁸.

Finalizando la década de los ochenta, el *Magazín* ya se había convertido en un suplemento dominical consagrado casi en su totalidad a la literatura, con secciones especializadas dedicadas a diferentes géneros: *Página de poesía*, *Esquina del cuento*, *Ojo por hoja* (crítica), *Magazín “librográfico”* (reseñas y comentarios de libros). Esa orientación temática fue definitiva en la consolidación del *Magazín*, no sólo como medio de información y generador de opinión en torno a las realizaciones tanto nacionales como universales de la literatura, sino también como espacio de legitimación de una calidad estética reconocida en los productos que ofrecía al público lector.

El interés por la cultura nacional y la mirada a los procesos de la sociedad colombiana a través de la producción cultural fueron constantes, a pesar de la movilidad de realizadores y colaboradores en el *Magazín*. Existió, en las diferentes etapas, una conciencia de pertenencia a una tradición y a un pasado histórico que se buscaba rescatar y proyectar, siempre tratando de corresponder al interés por establecer un diálogo directo con ámbitos culturales universales. Esta capacidad para introducir, de manera equilibrada y atractiva para el público, creaciones locales, nuevas en su mayoría, sin dejar de lado los temas universales o clásicos, ofreció uno de los aportes

8. En declaración registrada por Mauricio Suárez (el autor) el 3 de octubre de 2000, Marisol Cano respondía en los siguientes términos a la pregunta sobre si había total independencia del equipo de dirección del *Magazín Dominical* frente a la intervención que en algún momento pudiera tener la dirección del periódico, las editoriales o cualquier otro agente externo: “Absoluta, de eso puedo dar fe porque de los trece años en los que yo dirigí el *Magazín* la independencia llegaba a tales puntos que Guillermo Cano [director del periódico] en algunas ocasiones nos pasaba materiales para publicarlos, y si a nosotros no

continúa



Página de poesía, *Magazín Dominical*, núm. 208, 22 de marzo de 1987, págs. 12-13.

más significativos dentro del proyecto cultural desarrollado por el *Magazín*: la modernización de las concepciones sobre la cultura que predominaban en la sociedad colombiana (preservadas por los medios adscritos a la cultura oficial) mediante la introducción de elementos renovadores tanto en lo estético como en lo ideológico.

Conformación del público lector del *Magazín Dominical*

Es en las cartas de los lectores donde primero se puede apreciar el impacto causado por el *Magazín* en el público: la acogida o el rechazo de la propuesta lanzada por los editores en el primer número fue el tema de un debate inicial que se prolongó durante varios más. Los corresponsales discutían no sólo el criterio con el que se sustentaron las innovaciones del *Magazín* en el campo de los suplementos literarios, sino también la concepción misma de cultura subyacente en su definición, como bien lo señalaba uno de los lectores:

*He leído la nueva revista de farándula denominada *Magazín Dominical*. Yendo al grano el problema no radica, como alegremente lo sostienen, en que una encuesta señale que la cultura es interesante pero rechaza nuevos adeptos por el uso de un lenguaje tradicional. Según ustedes la respuesta es dorarle la píldora y la gente consumirá cultura. Y aquí cayeron en la trampa muchachos.*

La cultura no es un producto masivo simple y llanamente porque a nuestra sociedad no se le han inculcado los fundamentos intelectuales para que se interese en los movimientos culturales universales o autóctonos ya sea para conocerlos, o criticarlos, o destruirlos o construirlos. Por lo tanto cualquier encuesta sólo reflejará esa realidad. [...] Aún es tiempo de rectificar. La cultura sólo será masiva cuando la educación sea masiva, y eso implica poseer un concepto ideológico, generador del cambio social, muy contrario al que les lleva a ustedes a tergiversar el uso de la prensa y pasar de despertar inquietudes culturales a dar patente de cultura a movimientos no por populares no menos nocivos. [Hugo Maya Tovar]⁹

nos parecían buenos, oportunos, pertinentes o que no respondían a lo que nosotros creíamos que tenía que ser, le decíamos que no y él nunca nos impuso un texto; después, cuando Fernando y Juan Guillermo Cano fueron los directores del periódico, pasaba exactamente lo mismo, y con respecto a editoriales y a galerías, por ejemplo, que podrían ser otro posible anunciador y que viniera una censura publicitaria, como se dio en el periódico en muchos casos, tampoco. En el *Magazín* pasó, al reseñar determinados libros y hacer comentarios que no fueran favorables o críticas con respecto a determinados autores o determinadas publicaciones, podía llamar un editor a decir que retiraba la publicidad. Nuestra responsabilidad es primero con el público y nosotros no podemos o no debemos decirle que vamos a comentar un libro que no consideramos que merezca ser comentado, eso también sucedía con editoriales y con autores editores”.

9. *Magazín Dominical*, núm. 3, 3 de abril de 1983, pág. 5.

No fueron los audaces cambios formales introducidos en el suplemento los que motivaron los más fuertes pronunciamientos de inconformismo; fueron los factores relacionados con los contenidos los que recibieron más críticas: el manejo periodístico apresurado, el peligro de ver la trivialidad convertida en un factor de calidad para complacer las demandas del público señaladas por los sondeos de opinión, y, en última instancia, la inclusión de productos culturales que por sus características estéticas o su escasa conveniencia ideológica no parecían adecuarse a la labor formativa que se consideraba debía cumplir la prensa cultural.

Estas críticas fueron frecuentes en el área de los lectores y coleccionistas habituales de la revista desde épocas anteriores, acostumbrados a encontrar publicados en las páginas del *Magazín Dominical* materiales afines con el interés del selecto grupo que podía tener acceso a los códigos de la *cultura superior*. La sola idea de que la publicación no se limitara a divulgar las producciones *cultas* de las artes y las letras hizo que algunos lectores se marginaran; otros aceptaron con relativa pasividad los cambios introducidos con la modernización técnica, mientras esperaban a que ellos no obligaran a la desaparición de secciones tradicionales del *Magazín*.

Para los nuevos lectores, especialmente, resultaron suficientemente atractivos el color y el despliegue gráfico en la presentación formal del suplemento, la variedad en los temas tratados, la posibilidad de encontrar reflexiones desde las ciencias humanas y sociales sobre la realidad cotidiana, al igual que la apertura a escritores, artistas plásticos o realizadores de cine poco difundidos entre el público. Prácticas como la colección y el intercambio de los ejemplares, propias de un público formado en los hábitos acumulativos de la industria cultural, fueron frecuentes desde un comienzo entre los lectores. Los anuncios de los coleccionistas, sumados a la participación de algunos lectores interesados en hacer públicos trabajos de creación literaria, constituían los motivos más usuales en la correspondencia escrita entre los lectores y los editores del *Magazín Dominical*.

Con el transcurrir de los números, la respuesta permanente de los lectores y algunos cambios introducidos en la orientación editorial permitieron al equipo de realizadores del *Magazín Dominical* encontrar un equilibrio en el tratamiento de los temas y un adecuado manejo de los recursos gráficos, que le garantizaban una amplia aceptación a pesar de la heterogeneidad del público. Los temas relacionados con los movimientos y procesos sociales en Colombia y América Latina ocuparon buena parte de esas contribuciones enviadas a los redactores, y cuando mencionaban temas artísticos y literarios, la tendencia común entre los lectores fue verlos desde una perspectiva sociológica y política, como un instrumento más para la comprensión de la realidad.

Para la segunda etapa, bajo la dirección de Marisol Cano y la coordinación editorial de Juan Manuel Roca, el *Magazín* centró su temática en la producción artística y literaria, a la vez que integró como redactores y colaboradores a un numeroso grupo de creadores artísticos e intelectuales que logró infundirle una dosis de profundidad al cubrimiento de los hechos culturales. Este cambio motivó una respuesta favorable en el público, que puede tomarse como el mejor indicador de los alcances obtenidos con la propuesta cultural planteada por esta publicación: en diversas regiones del país, especialmente en las más alejadas de las posibilidades de acceso al libro, un amplio número de lectores que incluía a estudiantes de colegios y universidades, profesores, trabajadores de la educación popular, etc. comenzó a utilizar el *Magazín Dominical* como material de estudio para su formación, no sólo en lo artístico y literario, sino también en lo político e ideológico,

Magazín "librográfico"



Ponemos hoy, solemnemente, la primera piedra al **Magazín "librográfico"**, que aparecerá cada cuatro meses con el fin, gran cruzada por el libro, de llenar el agujero negro que hay alrededor de la difusión de ese maravilloso objeto donde hemos muerto y renacido, donde hemos peleado gloriosas guerras contra molinos, o asistido a irremediables desamores. Creemos en la vigencia del libro. Y sin más innecesarias explicaciones, invitamos a los lectores del **Magazín** a seguir el curso de este y los próximos números dedicados al libro. Si Borges imaginó el Paraíso como una biblioteca -aunque no haya Paraíso sin serpiente- imaginemos que a través del sésamo del libro podemos llegar a él, cargados de frutos prohibidos. -M.D.

MAGAZIN DOMINICAL

¡Fin a la Elite!
BOGOTÁ — Vamos a ver si es cierto que el "Magazín" es para todos los lectores de "El Espectador".
Ustedes preguntan que "por que sólo una mínima parte de ellos (de los lectores) acude a este tipo de publicaciones". Una buena razón es que los suplementos literarios de los periódicos son dirigidos por y para esa pequeña élite de afortunados que lograron obtener un título o una educación superior.

¿Cuál es el resultado de limitar la educación a unos pocos? Einstein pensaba que: "restringir la cultura a un grupo pequeño ahoga el espíritu filosófico de un pueblo y conduce a la pobreza espiritual". Según esa afirmación la mayoría de los colombianos son pobres espiritualmente por no tener acceso directo a las fuentes del saber. Tienen que conformarse con lo que los charlatanes les quieren dar: un poquito de todo, las migajas de las migajas.

Así como dos cabezas piensan más que una, treinta millones de colombianos pueden producir más pensamientos que los mil o cien mil coterráneos que pueden expresar sus opiniones libremente. Una multitud de consejos conduce al éxito. Pero para eso es menester que la gente conozca la historia universal y pueda expresarse. El propósito es que conociendo la verdad los ilustrados y los menos instruidos abran los ojos y rompan las cadenas de la esclavitud cultural que ha sido impuesta por una minoría. — Luis Enrique Castaño H.

Manual y Conservable

MEDELLÍN. — Con mi cordial saludo para todos los que colaboran en este "Magazín", deseo también que les lleguen mis felicitaciones, por el nuevo, manual y conservable formato en el cual aparece. El contenido es como en todos los anteriores, admirable. En las nuevas dimensiones se facilita más en todo sentido, como documento que llega a formar parte de la Historia. Que los progresos en todos los órdenes no se detengan, y que "El Espectador" continúe siendo el primero en entregarlos a sus numerosos lectores. — Raul Gutierrez Vélez.

Srs:
Magazín Dominical
Av. 68 N° 22-71 AA. 3441
Centro Av. Jiménez N° 4-65

Formidable Respuesta

CALI. — Nuevo "Magazín Dominical" es formidable respuesta al reto de la civilización visual. Han demostrado que la imagen suscita connotaciones textuales cuando es manejada con verdadera intención artística. Congratulaciones. — Héctor Moreno. *El País*.

El rey ha muerto...

BOGOTÁ. — Con el respeto debido a los editores del nuevo "Magazín Dominical" y, desde luego, sin ser un experto en esto de las nuevas técnicas del periodismo, me permito decirles que según mi personal apreciación, el suplemento literario como tal, con su denominación "Magazín Dominical", que trae desde hace muchos años ha dejado de existir, para convertirse, en su presentación y en su forma, en una nueva revista de *El Espectador*. De allí la profusión de avisos comerciales con que ahora aparece. Menos mal que todavía no topamos en estas páginas los vistosos avisos de las prendas íntimas de mujer, etcétera. No desconozco, claro está, aquel refrán que dice: "A nuevos tiempos, nuevas canciones". Con todo, ojalá que con el tiempo y con el avance vertiginoso de los llamados medios de comunicación social, el "Magazín Dominical", en la forma como ahora nos viene, no vaya a pasar al tamaño de la *Tele-Revista*; que todo es posible. De todas maneras, lo que a mí me interesa no es el contenido sino el contenido. En fin, parafraseando una histórica expresión. EL MAGAZIN DOMINICAL DE EL ESPECTADOR HA DEJADO DE EXISTIR. ¡VIVA EL NUEVO MAGAZIN DOMINICAL! — Vicente Pérez Silva.

Estrenando página
POPAYÁN. — Trataré de ser breve, aunque el impacto del nuevo M.D. y la nostalgia del anterior me desentusiasman la lengua como un río que se va entre los verticilos del paisaje. No podía ser menos, si desde que dejé el colegio de secundaria en el año 62 leo con avidez el M.D. y aún conservo unos cientos de ejemplares, a los que acudo de vez en cuando para salir de atoladeros literarios o para recrear los ojos y el cerebro; y hoy al no encontrar los mismos dedos tipográficos que antes me indicaban caminos de poesía, cuento, crítica literaria e información concreta, variada y versátil sobre una intensa gama cultural, como la de Budijo, sentí un poco de vertigo. Afortunadamente de esos instantes de confusión deja me sacaron Gonzalo Arango y Las Instantáneas de Rembrandt, sin embargo, la sonrisa que afloró en otros domingos, guardó luto entre labios ante la despedida sin palabras del ingenioso historiador: Don Argos. Bueno, pero como no tenemos de recho a escoger, nos reservamos el derecho de aceptar esas tantas cosas "buenas" que la vorágine del modernismo nos depara en esta sucesión de siglos apretados y difíciles.

Bien. Para no aparecer como tan cerrado a la banda, me permito expresar mi personal criterio (pobre, por cierto) sobre lo positivo y negativo del nuevo M.D. Son aspectos positivos: a. El formato, por su fácil manejo, especialmente para los coleccionistas; b. Conservar aún aspectos estrictamente literarios; c. Reserva de una página para los lectores que de pronto se pasan a escritores. (El lector debe ser el objetivo principal del M.D.); d. Diagramación y colorido acordes a este loco y "menudo" mundo. Quedaría en fea de juicio, para no decir lo inaceptable, lo siguiente: a. Mucha publicidad comercial; b. Carencia de una página al estilo de *El Correo de los Chasquis*; c. Mayor información literaria; d. Demasiadas fotografías de personajes que le imprimen sabor a hojas de álbum familiar. Bueno, si la ignorancia es atrevida, y la verdad sabe a cuchillo, sabrán perdonar este hilito de palabras, pero es que quería estrenar página. — Eddy Rosero Ch.

Magazín "librográfico", *Magazín Dominical*, núm. 361, 25 de marzo de 1990, pág. 2.

Cartas de los lectores, *Magazín Dominical*, núm. 3, 3 de abril de 1983, pág. 4.

como lo expresaban en las cartas y pudieron comprobarlo directamente los realizadores cuando se desplazaban a pequeños municipios y ciudades intermedias en desarrollo de jornadas o encuentros culturales¹⁰.

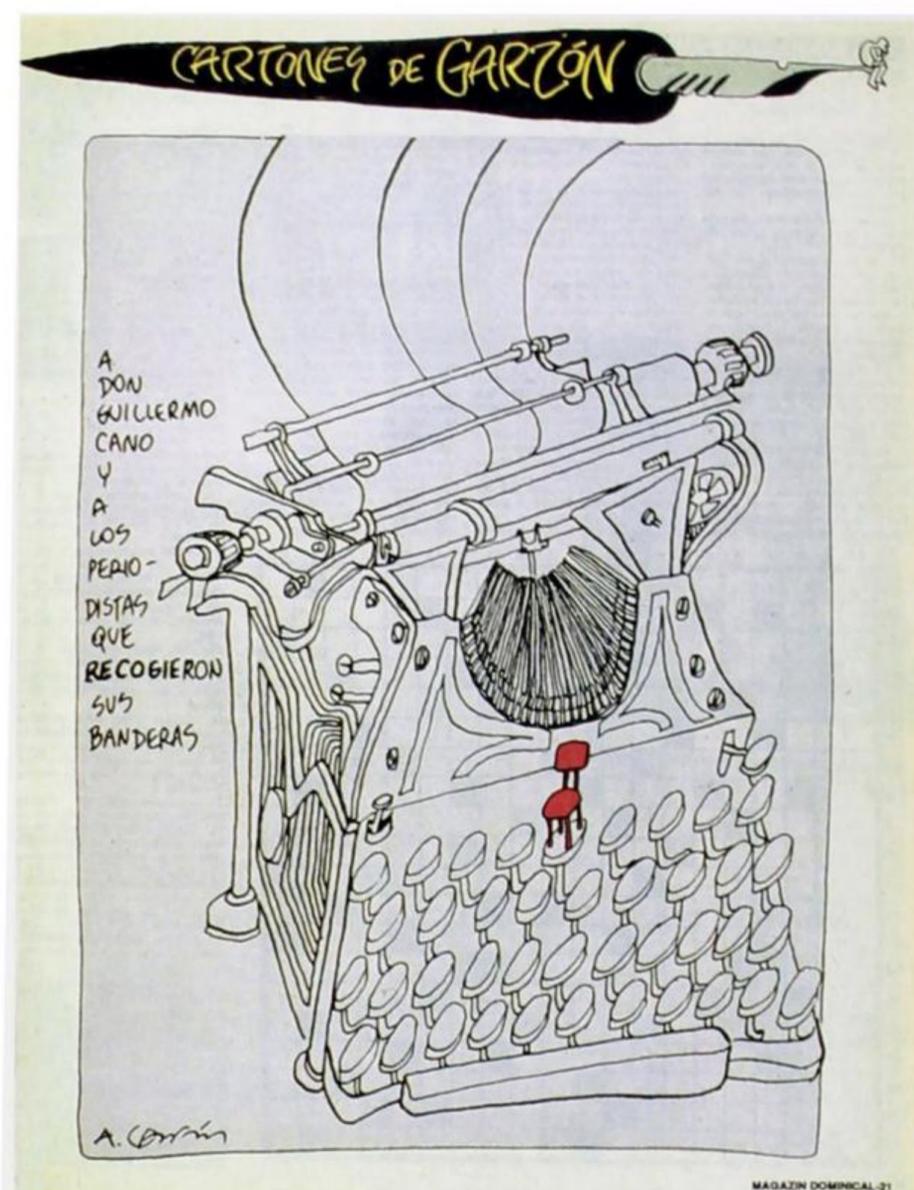
Desde esa comunicación directa que establecían los lectores se proyectó un público interesado en su formación intelectual, con credibilidad en la publicación, escéptico frente a los análisis culturales densos o cansado de ver el hecho cultural convertido en espectáculo. Ese público, heterogéneo como suele serlo en la zona de la *cultura media*, también involucraba integrantes reconocidos del *campo intelectual* y consumidores de *cultura superior* que encontraron en los contenidos temáticos del *Magazín Dominical* una reivindicación de la reflexión, el comentario crítico y hasta del rigor académico sin recurrir a concesiones publicitarias para ganarse una audiencia masiva.

Por último, ante las difíciles condiciones para la adquisición de libros en Colombia, el público lector amplio de la segunda etapa del *Magazín Dominical* encontró en éste la posibilidad de acceder a las novedades bibliográficas, presentadas y comentadas desde una perspectiva abierta y exigente, pero sin recurrir a los lenguajes excluyentes propios de los repertorios especializados. En la prensa cultural colombiana no existían antecedentes de una publicación que dedicara tres números al año exclusivamente a esa zona de la producción cultural. Los números *Librográficos*, como fueron denominados (el primero apareció el 25 de marzo de 1990) superaban ampliamente la reseña de libros para incursionar en los territorios de la producción y circulación editorial en Colombia y en los demás países de América Latina. La escasa conciencia que sobre la lectura se tenía en esta área geográfica, motivó una

10. Declaraciones de Marisol Cano y Guillermo González Uribe, registradas el 3 y 5 de octubre de 2000, respectivamente.



Guillermo Cano, cubierta *Magazín Dominical*, núm. 198, 11 de enero de 1987.



Cartones de Garzón, *Magazín Dominical*, núm. 246, 13 de diciembre de 1987, pág. 21.

11. En ese momento (año 1983) dirigía *El Espectador* don Guillermo Cano Isaza, periodista de ideas liberales y defensor acérrimo de la democracia, asesinado por el narcotráfico en 1986. Por razones ideológicas, siempre antepuso su compromiso ético con la realidad nacional a los intereses económicos o políticos que pudieran incidir en las decisiones del periódico. En entrevista registrada por Mauricio Suárez el 5 de octubre de 2000, Guillermo González Uribe recordaba así la participación de don Guillermo Cano en la transformación del *Magazín*: "En esos tiempos García Márquez lanza la idea de la creación de un periódico llamado *El Otro* y aunque finalmente no alcanza a conseguir los fondos suficientes para financiarlo, dice que quiere hacerlo con periodistas menores de treinta años que no tuvieran los vicios del periodismo profesional. Don Guillermo Cano decidió adelantarse a la

continúa

comunicación permanente con lectores y escritores que colaboraban como corresponsales con notas sobre los libros más importantes, de mayor debate, o las novedades de reciente aparición en el mercado. Esta comunicación permitió que muchos de esos corresponsales se hicieran colaboradores del *Magazín Dominical* desde la distancia, lo que convirtió a la publicación en un puente para la integración nacional a los procesos de la cultura letrada en el resto del continente.

Definición del concepto de cultura en el *Magazín Dominical*

El *Magazín* fue para quienes lo realizaron una publicación que intentó abarcar la complejidad de los temas de la cultura en su definición integradora, cercana a lo antropológico. Se propuso abordar la cultura como el conjunto de creencias, hábitos, costumbres, formas de vivir y relacionarse, propias del ser humano como miembro de una sociedad. Esta premisa, sustentada desde los primeros números, se iría confirmando con la trayectoria periodística de la publicación a través del cubrimiento de las más diversas realizaciones humanas, especialmente aquellas pertenecientes al área de la cultura nacional.

Dos propósitos parecen haber servido de motivación. El primero, la decisión del director del periódico de transformar la edición dominical incluyendo una revista moderna de características innovadoras, que mediante la heterogeneidad de sus temas resultara atractiva al amplio público de lectores¹¹. El segundo, la *democratización* de los productos culturales a través de su divulgación en un medio de circulación masiva, propósito ideológico que también se plantearon los realizadores del



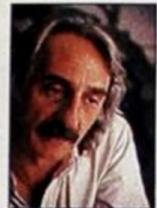
Los suplementos

Ininterrumpidamente, los suplementos especializados acompañan las ediciones de El Espectador.

VOCES Y ESPEJOS

Vecindario del domingo

Si al decir de McLuhan el mundo es una aldea, parte de ese orbe lo conforman los vecindarios. Podemos así ser vecinos a través del lenguaje impreso, aunque geográficamente fuéramos antipodas. De ese vecindario, de esa cofradía que se crea alrededor de algunos ritos dominicales, con acuerdos totales o desacuerdos parciales, un grupo de personas que ha seguido de alguna manera el rastro del *Magazín*, escribió lo que suscita la existencia de esta revista.



ALFREDO MOLANO BRAVO
Sociólogo

Los domingos, después de constatar que el chorro de sangre no ha cesado y que los que ganan siguen ganando, llega uno al *Magazín Dominical* como a una bahía. La literatura cobra fuerza al ritmo y medida en que la guerra aumenta. ¡Y cómo aumenta! Hace quinientos números, diez años, la paz estuvo al alcance de la mano. La oportunidad la liquidaron, pero el camino no han podido cerrarlo. La literatura es ante todo una postura crítica y por tanto creativa. Pero no tiene una vocación política: no aspira al poder, y en este país tal horizonte es, por esencia, revolucionario. Marisol y Fernando Cano, Guillo González, Juan Manuel Roca y Claudia Arcila vieron primero que nadie que la poesía es una manera de ver el mundo que eriza de miedo al conformista.

han perfeccionado el halago con minucioso servilismo. La fruición con la cual se prepara el elogio, seleccionando las palabras y los acentos de forma que se interpreten casuales, casi ocultos; ese rito de extrema sordidez es para algunos una forma de supervivencia. Se puede ser tan pobre como para halagar a otro que es todavía más miserable. Halagar, más que una alternativa de modales, es una doctrina. Es preciso ser sinuoso y reptil. Estar dispuesto a la falsa risa o al dolor fingido. Sólo entre semejantes es válido el elogio. Lo demás es cálculo de poder, relación costo-beneficio. Otra dificultad del elogio consiste en la impropiedad para expresarlo. Por el contrario, hay una notable capacitación para la crítica y la pugnacidad. Al lado de la argumentación irrefragable, elogiar parecería una muestra de debilidad. Se estima más la escritura acerada y guerrera que la palabra afectuosa. Por una siniestra preferencia, donde no hay combate el interés decae.



HECTOR ROJAS HERAZO
Escritor

Lo primero que impresiona del *Magazín* es su honestidad. Después su coherencia. La suya es una labor, lúcida, con generosidad de casa abierta, encaminada a acostumar al país a reflexionar sobre sus problemas y los del mundo; a recordarnos, en forma persistente, que el mundo no se reduce a nuestras fronteras colombianas ni a los temas que nos son familiares. O sea que, cada ocho días, el *Magazín* lleva a cabo la labor de una gran revista, incluso de una revista especializada (lo que explica su colección en las bibliotecas) que requeriría un espacio de meses; para cumplirlo. El *Magazín* tiene, además, esa atmósfera -descomplicada, casi festiva, cargada de elasticidad y juventud- que le permite fusionar los temas más diversos con el fresco humor y la confortante travesura. ¿Qué más podemos pedir a este alimento que se nos regala cada semana?



FERNANDO ORJUELA LOZANO
Director Radio Universidad Nacional

Elogiar se ha convertido en un ejercicio equivoco. Los arrabistas lo han hecho su instrumento cotidiano.

Mi mejor elogio al *Magazín* es que lo encuentro sospechoso. No se reconoce en él verdad absoluta. En cambio deambulan las ideas, conviven interpretaciones. Sospecho que el *Magazín* desacredita al dogma. Quinientas semanas y el *Magazín* nos ha ahorrado un nuevo manifiesto sobre la felicidad terrestre. Si alguien se ha redimido leyendo el *Magazín*, que calle para siempre. Sospecho que por medio de una complicada maniobra, el *Magazín* sólo se quiere parecer al *Magazín*. Mi número favorito fue dedicado al árbol. No fue ecologista, ni bucólico, no celebraba jornada alguna, ni estaba matriculado en ninguna estrategia. Sospecho riguroso goce de hacerlo, ortodoxia con la imaginación, transcendencia del humor, veracidad en el capricho. Sospecho que el *Magazín* sospecha de la verdad científica y de los frutos de la metodología. Hay quienes presenten que ética y estética son dos nombres para un solo acto. Algunas veces las páginas del *Magazín* acrecientan la sospecha. Pero no hay sospecha que resista a la evidencia. Estoy seguro de celebrar a Claudia, Marisol y Juan Manuel.



LUIS CARLOS RESTREPO
Psiquiatra

De niño soñaba con escapar tras las montañas hacia un mar inmenso.

Suplementos de El Espectador, *Magazín Dominical*, núm. 233. *Magazín Dominical*, núm. 500, 22 de noviembre de 1992, pág. 4. 13 de septiembre de 1987, pág. 18.

suplemento y que les representó no sólo una fuerte oposición de la fracción tradicional del campo cultural, sino también la censura de sectores de tendencia ideológica opuesta que llegaron a ver con desconfianza las implicaciones políticas de la labor realizada por el *Magazín Dominical*¹².

El hecho de que en un suplemento cultural de un periódico con la trayectoria de El Espectador se empezara a incluir o pensar la cultura y el periodismo cultural como un medio de aproximación a los acontecimientos sociales, la política y la función social de los medios de comunicación, generó una fuerte reacción desde las posiciones dominantes en los campos de la cultura y la política, puesto que se estaban introduciendo nuevas tendencias ideológicas y estéticas en amplios sectores de consumo y, como consecuencia, podían producirse transformaciones en el tejido cultural de la sociedad.

La legitimidad de ese discurso cultural que defendía y propagaba el *Magazín Dominical*, en la primera etapa, es otorgada en gran parte por los lectores, quienes terminaron por reconocer la validez del sistema de valores estéticos y éticos propuesto por la publicación. A pesar de la controversia inicial, la aceptación de la "calidad" que ofrecían los productos culturales de los que se ocupaba este medio comprueba la relación de correspondencia entre la demanda preexistente de cierta clase de público con la oferta novedosa formalmente y amplia en contenidos temáticos que buscaba introducir.

Asociados tradicionalmente con una calidad estética menor, o realizados mediante procesos técnicos (como el trabajo de los diseñadores gráficos o algunos géneros musicales de circulación masiva) que hacían cuestionable su condición artísti-

iniciativa de Gabo: llamó a su hijo Fernando, a Carlos Duque y a mí [Guillermo González], que había sido periodista de El Espectador desde los años setenta, para entregarnos el *Magazín Dominical* y que hiciéramos libremente lo que quisiéramos con esa publicación".

12. En declaración registrada por Mauricio Suárez el 3 de octubre de 2000, Marisol Cano se refirió así sobre este tema: "Hubo reacción política contraria de la derecha, difícil, fuerte y complicada. En 1984-85, cuando hubo el rompimiento de diálogos con las Farc, salió una publicación que fue muy complicada en ese momento, y que se llamaba "Colaboradores del comunismo en Colombia". Dentro de las personas señaladas estábamos identificados claramente como colaboradores del comunismo Guillermo González, Marisol Cano, Guillermo Cano y algunos otros que no eran de planta del *Magazín*, pero que sí colaboraban frecuentemente. Había incomodidad en muchos sectores de la derecha, sectores empresariales, porque

continúa

el *Magazín* le daba cabida a la izquierda armada. Desde el punto de vista político, el *Magazín* fue muy crítico con todo el tema de Centroamérica; entonces hubo manifestaciones de incomodidad. Desde el punto de vista de la cultura tradicional también había como llamados de atención a la dirección del periódico para reclamar por la falta de difusión de eventos de la cultura espectáculo. Básicamente las manifestaciones de inconformidad fueron del sector político, porque el *Magazín* tenía una conciencia, una sensibilidad y una libertad de pensamiento que le llamaba mucho la atención a otros sectores. La proximidad con el Cinep y la teología de la liberación [reflexión teológica que comenzó en Latinoamérica después del Concilio Vaticano II] también produjo inconformismo en sectores de la Iglesia; también frente a temas como la religiosidad popular, los derechos humanos. No cabía que en un medio masivo, aun con la independencia de *El Espectador*, existiera en esos momentos lo que para algunos era la izquierda”.

13. *Magazín Dominical*, núm. 40, 18 de diciembre de 1983, pág. 3.
14. En *El Espectador* hay un hecho dramático que transforma también las jerarquías y las personas que están en la dirección del periódico: el asesinato de don Guillermo Cano (1986); a partir de este hecho hay cambios en la dirección del periódico, en varias de sus publicaciones, y en algunos de los cuadros de dirección. En ese momento a Marisol Cano B. se le encomienda la dirección del *Magazín Dominical*.
15. Declaraciones de Marisol Cano Busquets registradas por Mauricio Suárez el 3 de octubre de 2000.



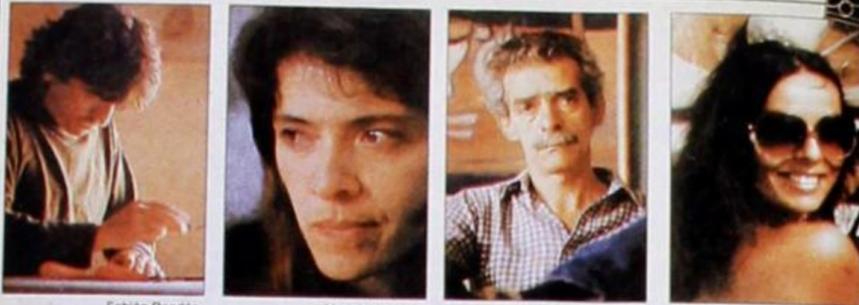
Primer Concurso de Fotografía a Color, *Magazín Dominical*, núm. 26, 11 de septiembre de 1983, págs. 16-17.

ca, los nuevos productos culturales fueron en algún momento admitidos como tales por el segmento de lectores identificados con la cultura *superior*. El modelo humanista ilustrado que tradicionalmente presentaban los suplementos literarios de los periódicos fue ampliado de esa manera por las transformaciones recientemente introducidas en el proceso de modernización cultural. El alcance de esa empresa de *democratización* de la cultura fue valorado como exitoso por los mismos editores después del primer año:

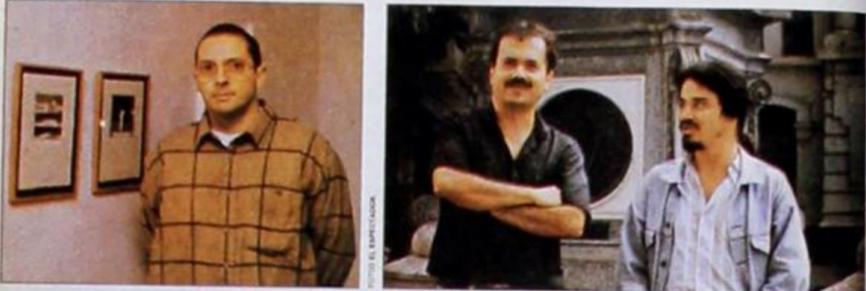
*Que no todo ha sido aciertos, es cierto, pero hemos abierto las páginas de esta revista a una concepción de la cultura que la saca del marco limitado de las actividades especializadas, para abarcar además diversos aspectos de la cultura de la calle, de la esquina, de lo cotidiano en general. Muchos de los intelectuales de alto vuelo que en un momento se mostraron reticentes a aceptar el cambio, han vuelto al redil y, lo que es más importante, hemos logrado que capas más amplias de la población se acerquen a estas páginas*¹³.

Los cambios en la dirección editorial del *Magazín* fueron definitivos para consolidar la concepción de cultura desde allí difundida¹⁴. La intención de hacer un periodismo cultural crítico comenzó a tener el respaldo de un equipo de periodistas y colaboradores caracterizado, según palabras de quien estuviera en cabeza de la publicación durante esa etapa, por las siguientes cualidades:

*Una formación sólida en el área de la cultura y con una mirada también muy amplia de lo que podía hacerse en una revista dominical cuya función principal era transmitir la diversidad de pensamiento, renovar los lenguajes periodísticos, permitir el desarrollo de géneros que habían sido perdidos, como el reportaje, la crónica, la entrevista, darle prioridad al tema del manejo de la imagen [...]. De esa manera, quienes tenían en sus manos las riendas del *Magazín Dominical* debían ser capaces de responder a estos principios de transformación de la publicación dominical*¹⁵.



Fabián Rendón, Mariela Agudelo, Luis Fernando Uribe, Diana Gá.



José Antonio Suárez, Mario Londoño y Darío Villegas.

Nuestros actuales ilustradores

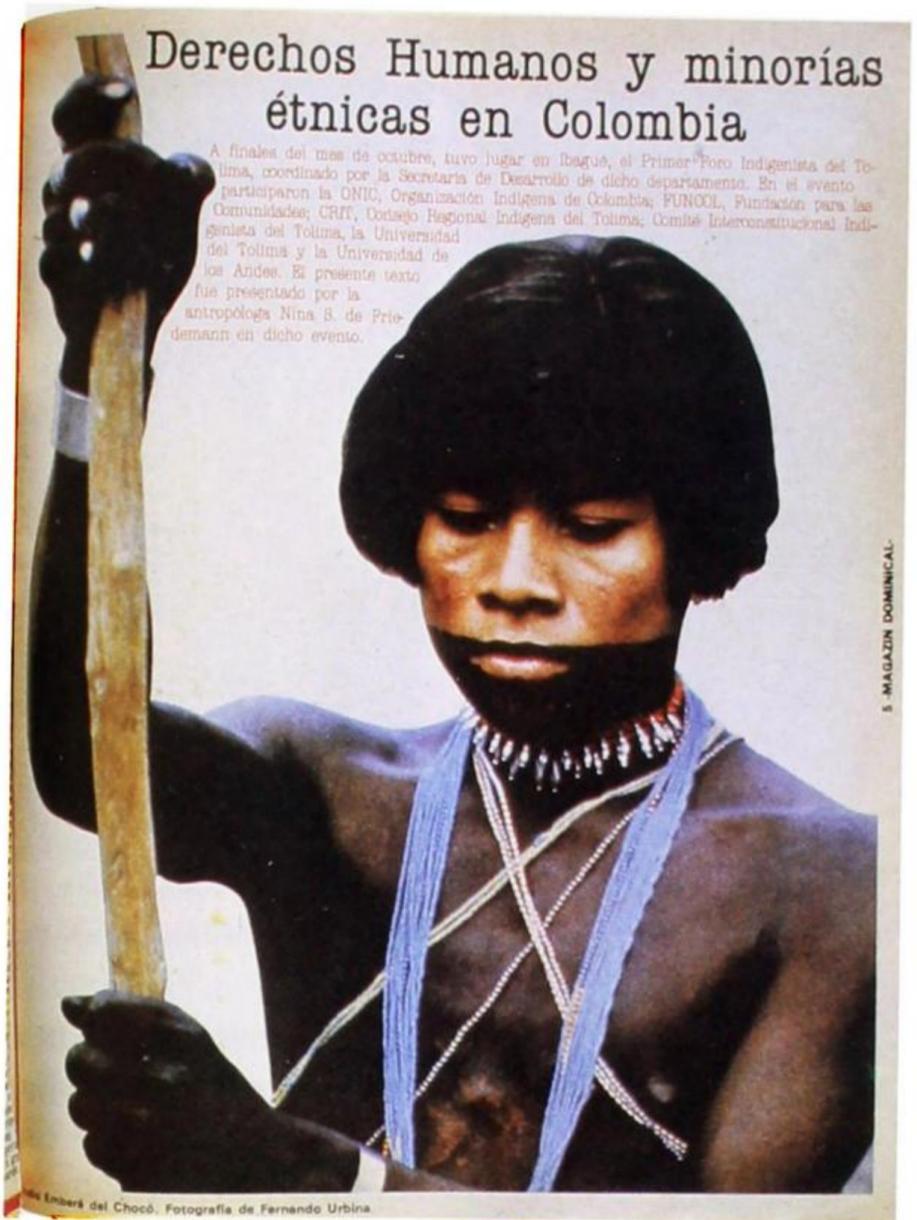
Por EQUIPO MAGAZIN DOMINICAL

A lo largo de 500 domingos, que para algunos son 500 sopores, 500 días de tedio que anteceden al limbo de los lunes, de esas jornadas largas de las tardes dominicales que tanto se parecen a enero —hay que decir que enero semeja un mes de treinta y un domingos— hemos querido propiciar el goce, la reflexión, el festejo, pero también la herida, la palabra, el vértigo de la vida nacional, sus horrores y ternuras, el cruce de caminos con culturas de otros ámbitos. En cada una de estas 500 ediciones que festejamos, la presencia de lo visual, de lo gráfico, ha tenido un lugar determinante. Han pasado por acá diseñadores gráficos, dibujantes, pintores, fotógrafos, una legión verdadera de creadores. Unos con más presencia que otros, algunos de forma esporádica. Pero es en los más recientes años cuando hemos podido

crear unos vasos comunicantes más regularizados, más orgánicos y totalizantes, con nuestros ilustradores. Sin duda que ya se puede hablar de un movimiento de ilustradores en Colombia que no guarda servidumbre a otras creaciones, poniendo de presente un arte que muy pocas veces ha sido dignificado, exaltado al altísimo nivel que se merece. Si hasta Picasso fue ilustrador... Los que nos acompañan en esta parte del camino, que de igual manera ayudan a hacerlo al andar, como decía Machado, tienen para nosotros un rango importantísimo en la creación y factura del *Magazín Dominical*. Y no como ropaje como artefacto para atraer superficialmente al lector, pues este combo de artistas se ha tomado en serio sus juegos, como lo hace todo auténtico niño o todo auténtico creador. ¿Quién no se solaza con los trazos que

más que minimalistas son como una especie de códigos, de jeroglíficos del sueño brotados de esa mano maga? La maga no es aquí abreviatura de *magazine* que porta ese incansable artista que responde, cuando en su reposo de guerrero se decide a verbalizar alguna respuesta, al nombre de José Antonio Suárez? Baste recordar la edición dedicada al árbol, a Cioran, a Faulkner, a Vallejo y a Whitman, a la noche, a Rimbaud, y no nos hagamos interminables al hablar del más polifacético de los ilustradores colombianos. Si recordáramos que un día Darío Villegas, jalonado, secuestrado por el ámbito de los papeles y las plumillas, decidió volar por una ventana de su colegio, desentendiéndose prematura y gloriosamente de la vida académica, para irse al Taller de Artes de Medellín a dibujar como un poseído, es por evocar la analogía que hay

Ilustradores del *Magazín Dominical*, núm. 500, 22 de noviembre de 1992, pág. 16.



Derechos Humanos y minorías étnicas en Colombia

A finales del mes de octubre, tuvo lugar en Ibaqué, el Primer Foro Indigenista del Tolima, coordinado por la Secretaría de Desarrollo de dicho departamento. En el evento participaron la ONIC, Organización Indígena de Colombia; FUNOOL, Fundación para las Comunidades; CRIT, Consejo Regional Indígena del Tolima; Comité Interconstitucional Indigenista del Tolima y la Universidad de los Andes. El presente texto fue presentado por la antropóloga Nina S. de Friedemann en dicho evento.

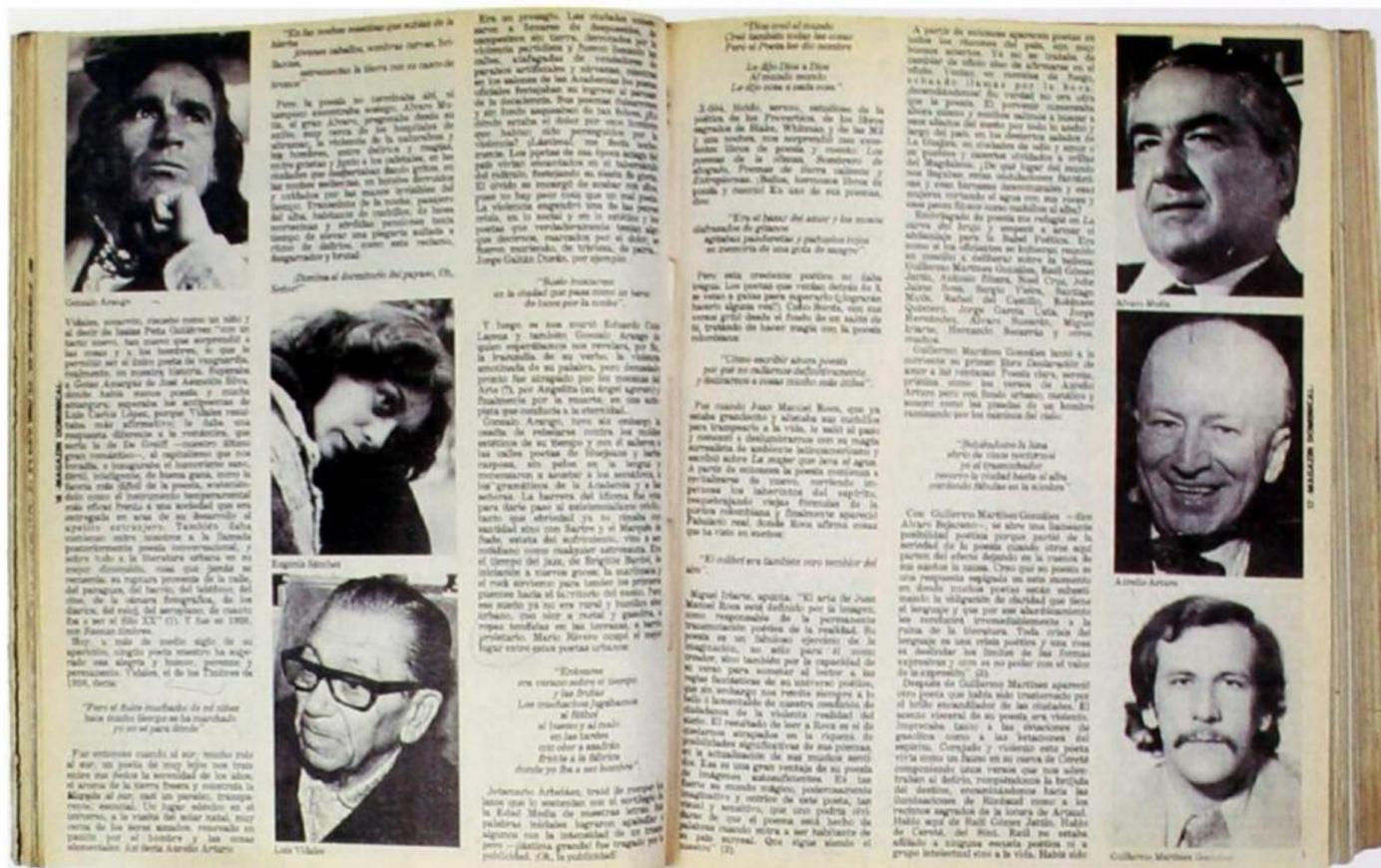
S. MAGAZIN DOMINICAL

Minorías étnicas, *Magazín Dominical*, núm. 36, 20 de noviembre de 1983, pág. 5.

En esa segunda etapa se mantuvo en el *Magazín Dominical* la concepción integradora de cultura, aunque con una tendencia cada vez mayor a centrarse en la difusión de producciones de las diversas artes: literatura —principalmente poesía—, cine, música y pintura. La articulación de ese ámbito artístico especializado con otras formas de aproximación a la realidad hizo posible que se enriqueciera el discurso cultural del suplemento, y que tomara distancia de acercamientos netamente ideológicos o que se situaban en la perspectiva de las doctrinas políticas. El elemento visual, inicialmente considerado un recurso para la consecución de lectores, se convirtió en un campo exploratorio de nuevos horizontes expresivos con el trabajo realizado por un grupo de ilustradores y diseñadores gráficos que logró introducir la imagen como un texto que aumentaba la información del lector, incitándolo también a otras formas de pensar e interpretar los temas. Un tercer elemento, definitivo para el mayor reconocimiento de la *calidad* de su oferta cultural, fue el de la responsabilidad asumida con el lector al proponer un tratamiento generalmente riguroso en el cubrimiento y difusión de las producciones culturales. Renunciando a las concesiones inicialmente hechas al gusto del público masivo, los realizadores del *Magazín* encontraron la adhesión definitiva de una franja del público especializado conformado por escritores, artistas, investigadores sociales, educadores, profesionales de distintas disciplinas con inclinaciones e intereses intelectuales cercanos a la cultura *superior*¹⁶.

Estos elementos convirtieron en su momento al *Magazín Dominical* en un suplemento de amplia incidencia en los procesos de modernización de la cultura, gracias a que supo encontrar un equilibrio entre la oferta dirigida a públicos especializados y la orientada hacia el gran público, sin descuidar los criterios de exigencia,

16. Véase *Magazín Dominical*, núm. 500, 22 de noviembre de 1992.



Poetas en el Magazín Dominical, núm. 96, 27 de enero de 1985, págs.16-17.

consiguiendo, como pocas veces sucede en los suplementos literarios o culturales de la prensa de circulación masiva, la difusión extensa de una producción consagrada por su *calidad* en el campo cultural.

17. (Rivera, *op. cit.*, pág. 138).

18. "La puesta a foco de estas significaciones difusas, presentes dentro de una 'formación', es funcional a una hipótesis de Williams [Raymond]: la de que la unidad intelectual y estética de un movimiento, aquello por lo cual sus miembros se reconocen, reconocen a sus 'próximos' y toman distancia respecto a los 'otros', no tiene necesariamente la forma de unidad de una doctrina artística e ideológica. A veces los principios que confieren identidad a un grupo no tienen otro carácter que el de una constelación de actitudes y sobreentendidos, valores y rechazos compartidos que no se articulan en discursos programáticos o manifiestos de doctrina" (Sarlo, Beatriz y Altamirano, Carlos, *Literatura-Sociedad*, Buenos Aires, Hachette, 1983, pág. 98).

19. La participación del publicista Carlos Duque en la dirección del Magazín Dominical durante el primer año es decisiva para la escogencia de la imagen y el diseño gráfico como característica principal de la publicación, como lo confirmaron Marisol Cano y Guillermo González Uribe en declaraciones registradas por Mauricio Suárez el 3 y 5 de octubre de 2000.

EL MAGAZÍN DOMINICAL COMO "FORMACIÓN"

Las palabras de presentación de los editores en el citado primer número del Magazín Dominical, sin tener la contundencia de los manifiestos vanguardistas de las revistas a comienzos del siglo XX, cumplían la misma función declarativa al exponer los principales aspectos del programa que desde la publicación se proponían realizar. En primer lugar, aspiraban a renovar el lenguaje tradicional de los suplementos literarios para conseguir una mayor acogida de los lectores; en otras palabras, los editores señalaban una falencia de los demás suplementos literarios que ellos pretendían remediar. En segundo lugar, como todo manifiesto o declaración de propósitos, exponían un programa de "regeneración" que sería llevado a cabo por la revista o por el grupo que la producía¹⁷; sin ser totalmente programáticos, consideraban que el recurso visual y el color eran los elementos que podían aportar para recuperar el atractivo de los suplementos.

Aunque este propósito inicial se cumplió, con ajustes y modificaciones que matizaron el excesivo colorido original, resultó evidente que no fue el definitivo en la consolidación de la identidad del Magazín; fue a través de la actividad periodística y creativa que realizaron los miembros y colaboradores del equipo de redacción como se logró esbozar una identidad de grupo, difusa en la forma de su enunciación pero visible tanto en la calidad de los productos culturales que publicaron como en el enfoque concedido a los temas de los que se ocuparon¹⁸.

La importancia que desde los primeros números se le otorgó a la imagen¹⁹ y el color en la publicación obligó a que fueran las artes visuales, durante toda la primera etapa, las que tuvieron prelación por parte del equipo de redacción: la producción cinematográfica nacional, prolífica en largometrajes comerciales durante la década de los setenta y en una búsqueda creativa durante la de los ochenta; la

fotografía artística y el patrimonio fotográfico; los nuevos creadores colombianos en las artes plásticas; las exposiciones realizadas en galerías y museos dentro y fuera del país, así como la obra en proceso de algunos artistas, fueron las temáticas abordadas con más frecuencia por los diferentes colaboradores que escribían para el *Magazín Dominical*.

La relación establecida por los jóvenes comunicadores que dirigían el equipo de redacción con profesionales y especialistas de las ciencias sociales durante su formación universitaria, fue fundamental para definir la perspectiva periodística que debía tener un suplemento de prensa como el que estaban realizando. Fernando Cano, Guillermo González, Juan Pablo Ferro, Marisol Cano, entre otros, comenzaron a plantear la necesidad de cambiar la orientación del suplemento literario del periódico estableciendo un diálogo directo con la actualidad cultural, con los productores y creadores que en ese momento tenían un trabajo que correspondía, tanto en la concepción como en el compromiso de ser divulgadores culturales, con el objetivo que ellos como editores se habían planteado.

Es entonces cuando se constituye el grupo de realizadores del *Magazín Dominical*, conformado por el equipo de redacción y los colaboradores, ocasionales o asiduos, y aglutinado en torno a una concepción amplia de cultura como lo demuestra la pluralidad de temas que frecuentaban en cada entrega: desde la política cultural, pasando por la ecología, los derechos humanos, el teatro de vertiente popular, la música afrocaribeña, la arquitectura urbana, hasta los medios de comunicación, los movimientos por la paz, los derechos humanos o la reivindicación de las minorías. En esa constelación de intereses se vincularon, en las diferentes etapas de la publicación, periodistas culturales y escritores como Eduardo Márceles Daconte, Hugo Chaparro Valderrama, Eduardo García Aguilar, Juan Carlos Moyano, Juan Manuel Roca, entre otros, quienes colaboraban en la redacción con textos sobre literatura y cultura; los críticos de arte Beatriz González, Álvaro Medina y Eduardo Serrano, quienes acompañaron con sus comentarios las muestras del trabajo visual o plástico de los creadores en esas áreas; el musicólogo Ángel Perea, quien incursionó en la publicación otorgándole un perfil característico a la escritura sobre música popular; el sociólogo Alfredo Molano, quien planteó a través de su trabajo la relación entre periodismo testimonial y sociología; el arquitecto Juan Carlos Pergolis, quien demostró en sus ensayos cómo la ciudad podía ser pensada como espacio cultural; el profesor Leopoldo Múnera, de la Universidad Nacional, quien colaboró escribiendo sobre temas relacionados con los movimientos sociales; el director del Cinep, Francisco de Roux, quien aportó sus reflexiones sobre la cultura popular. También publicaron ensayos y artículos el psiquiatra Luis Carlos Restrepo, el economista Salomón Kalmanovitz, y seguiría una extensa lista de asiduos colaboradores provenientes de los más diversos campos.

Para Marisol Cano, directora del *Magazín* durante trece años, los elementos comunes al grupo de realizadores y colaboradores que permitieron la conformación de un equipo de trabajo pueden definirse en los siguientes términos:

En primer lugar una actitud muy independiente de cada persona desde su propio campo, unas exigencias y estándares de calidad también muy rigurosos, una capacidad grande de escuchar al otro, eso que en la cultura nuestra debería ser normal pero es muy difícil de encontrar; y es que no estaba conformado [el grupo de trabajo] por personas que tenían un ego muy grande y que no se dejaban sorprender por los demás. Creo que una cierta actitud de estar aprendiendo siempre la tenían todos los

colaboradores del Magazín. No había esos protagonismos que acaban todas las publicaciones de los proyectos culturales. Ése era un elemento muy importante y muy interesante del equipo que se fue conformando, no sólo del que estaba en la base, los que trabajábamos, que éramos los empleados y quienes respondíamos en últimas por cada edición semanal, sino de todo ese gran grupo de colaboradores que estuvo ahí presente. Yo creo que hay un marcado espíritu libertario sobre todo en los más continuos colaboradores del Magazín [...] Toda esta gente tenía estas características: espíritus muy independientes, muy libertarios, muy respetuosos de la creación, también con un sentido que yo creo que tenía el Magazín: no tenerle miedo al hecho de ser también difusor de la cultura. A veces se dice: esos difusionistas, pero en un país como el nuestro una publicación que tenía el tiraje del Magazín, leída por cinco veces más personas del tiraje, cumplió un papel de educación y de formación a partir de difundir bien la cultura, que era muy importante. Creo que todas estas personas que se acercaron al Magazín, que formaron parte de su grupo de trabajo, tenían muy clara también esa concepción de cultura que además era una responsabilidad frente al país. A todo ese grupo se vinculaba un grupo de artistas plásticos significativos e importantes que comprendió que trabajar su expresión gráfica en un medio masivo no era desprestigio o no los hacía menos artistas, sino que, por el contrario, contribuían a ese diálogo también de lenguajes. Por eso personas como José Antonio Suárez, como Fabián Rendón, como Mario Londoño, también le dieron un carácter bien importante a la publicación, demostrando que no iban a perder su importancia como artistas al trabajar para el Magazín. En ellos también había esos perfiles que tenían en común la manera de ver la cultura²⁰.

La ausencia de espacios alternativos a los canales oficiales de difusión cultural o de los medios hegemónicos, fue una de las motivaciones para que creadores intelectuales o artísticos se sumaran al grupo de realizadores del Magazín Dominical. Algunos de ellos hasta ese momento tenían una escasa trayectoria en la prensa escrita, y venían realizando su trabajo de manera aislada o liderando iniciativas independientes desde otros medios culturales, como grupos de teatro, centros de investigación o talleres creativos. También había profesores universitarios y académicos de sólida formación que encontraron en este suplemento un espacio para la vinculación de la teoría con la realidad más inmediata.

Fueron amplios los propósitos que llevaron a la adhesión, temporal o definitiva, de los colaboradores al proyecto cultural que se desarrollaba desde las páginas del Magazín Dominical: la posibilidad de una publicación que no solamente difundiera su trabajo otorgándoles el reconocimiento en su campo específico, sino que además les garantizara “el respeto por sus ideas y concepciones creativas”, como lo manifestara posteriormente un colaborador habitual²¹; la apertura de quienes encabezaban la publicación para integrar al equipo de trabajo en una dirección colectiva o “pararredacción” que acogía las propuestas temáticas de los colaboradores siempre que éstas se ajustaran a los parámetros de calidad, oportunidad y responsabilidad que la caracterizaban, y que también definía aspectos como la planeación de cada número, la convocatoria a los colaboradores, la titulación de los artículos y hasta la adecuación de la escritura a las expectativas del público²².

Sin embargo, como siempre sucede en la organización de las revistas y los suplementos²³, no sólo se presentan adhesiones al proyecto que éstas han trazado; tam-

20. Declaración registrada por Mauricio Suárez el 3 de octubre de 2000.

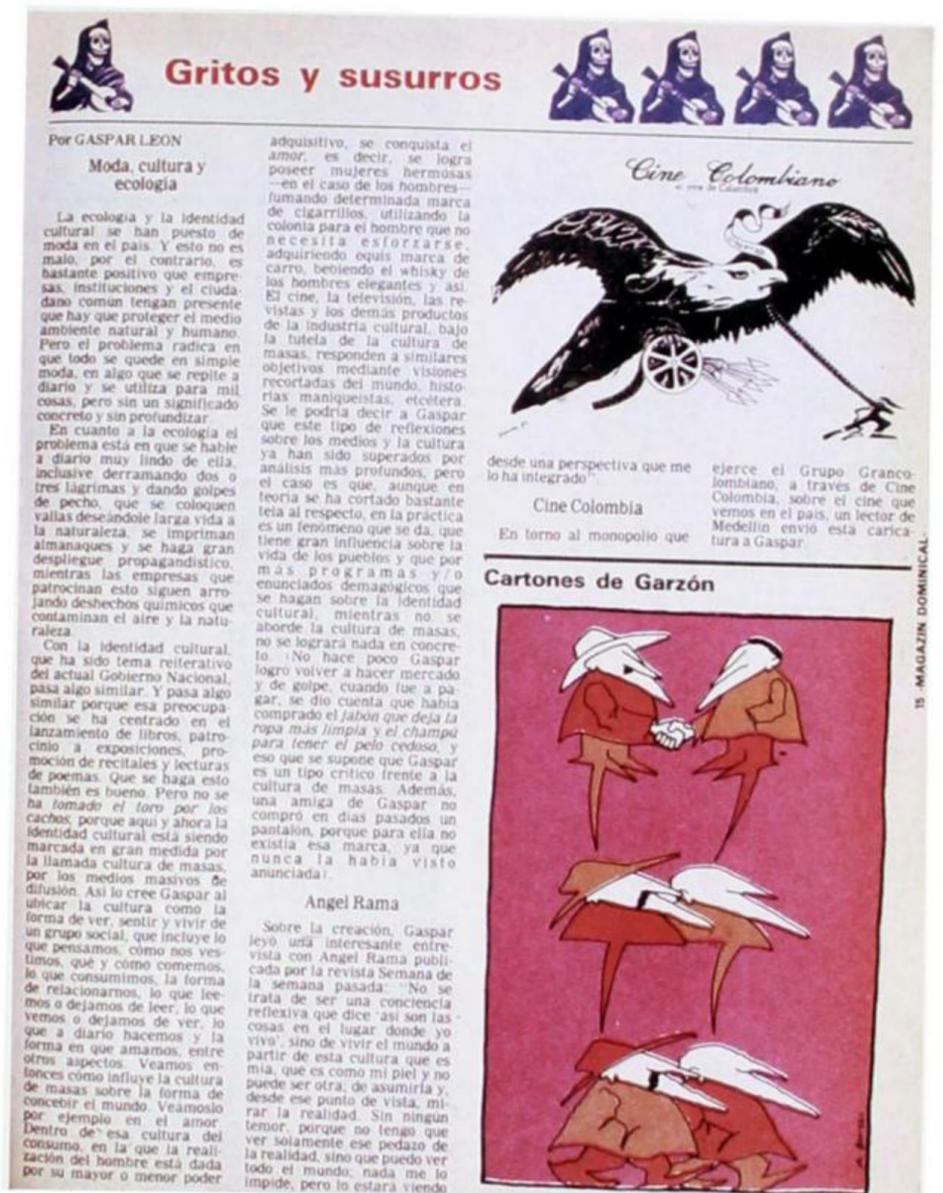
21. Ángel Perea Escobar, *Magazín Dominical*, núm. 500, 22 de noviembre de 1992, pág. 8.

22. Información suministrada por Marisol Cano B. en entrevista registrada por Mauricio Suárez el 3 de octubre de 2000.

23. (Williams, R.; 1981: 62).



Cubierta, Magazin Dominical, núm. 40, 18 de diciembre de 1983.



Gritos y susurros, Magazin Dominical, núm. 40, 18 de diciembre de 1983, pág. 15.

bién ocurren deserciones por parte de algunos colaboradores que por razones éticas o estéticas, en algunos casos incluso políticas, toman distancia del equipo de realizadores o de la dirección. En el Magazin sucedió en los inicios con colaboradores que tenían una vinculación anterior al suplemento y al periódico, como fue el caso de Eduardo Caballero Calderón y Azriel Bibliowicz, quienes se apartaron de la publicación por diferencias con la primera dirección de la publicación.

Para el lector, esa aparente unidad de criterios en el grupo de periodistas culturales y colaboradores que realizaron el Magazin se hace visible en primer lugar en el tratamiento de los temas; después de un proceso inicial de marcado énfasis en la cultura nacional de raíz popular, se logró un adecuado equilibrio en la divulgación de bienes simbólicos pertenecientes tanto al ámbito de lo local como al de lo mundial. Aunque en una amplia franja de colaboraciones primaba un compromiso con la realidad histórica y social del país (críticos vehementes del oficialismo y la centralización de la cultura nacional como Harold Alvarado Tenorio, Gustavo Álvarez Gardeazábal o Humberto Valverde publicaron frecuentemente en los primeros años), posteriormente se generó un interés notable hacia la vinculación necesaria con la producción de otras fronteras (ejemplo de ello son las contribuciones de Rafael Humberto Moreno Durán en la *Esquina del cuento*, así como los ensayos de Germán Espinosa). En segundo lugar, aunque la etapa inicial se caracterizó por imprimirles a los artículos un estilo periodístico demasiado apresurado, para la etapa posterior fue un distintivo de los trabajos publicados la exigencia en la calidad de la escritura, quizá como resultado de esa labor de redacción mancomunada de cada número. Un último aspecto que logró darle identidad al grupo de realizadores del Magazin ante sus lectores, éste sí constante en toda su trayectoria, fue la forma crítica, irreverente en ocasiones, con que se abordaban los temas. Hubo una

actitud valorativa característica de los colaboradores que se convirtió en una constante de la publicación, aunque cada uno de ellos partiera de principios ideológicos diferentes.

Años más tarde, en una antología del *Magazín Dominical* preparada por quienes ocuparon en los últimos años los cargos de dirección editorial, esa particular manera de acometer la labor crítica de la cultura apareció justificada como una forma de resistencia a los valores que predominaban en los medios masivos: “Porque hemos visto con perplejidad la trivialización, el faranduleo, la clientelización y el cálculo de intereses en los medios de expresión cultural, hemos no querido ceder, a costa de marchar en contravía y hacer el papel incómodo de insumisos en un medio sumiso [...]. Es decir, para no ceder a la posición acrítica, si fuera posición, a la cual asistimos en los años recientes”²⁴. Asumida como parte de un acuerdo tácito entre editores, redactores y colaboradores, esta posición fue aceptada de manera independiente a la concepción particular que cada participante tenía frente a su labor como creador o difusor cultural, y terminó por marcar la diferencia del *Magazín Dominical* respecto a otros suplementos de prensa.

El desarrollo de géneros que se habían perdido en los suplementos de prensa, como la crónica, el reportaje, la entrevista, fue otro de los elementos que hicieron reconocible una identidad periodística en esta publicación. La crónica fue el género empleado con más frecuencia por los redactores y colaboradores para registrar los más recientes fenómenos de la producción artística y cultural, especialmente para el cubrimiento de encuentros y festivales. En esa clase de eventos, la confluencia masiva de creadores y la muestra variada de tendencias permitía incluso la realización de balances sobre el estado de un área específica, como sucedió con el cubrimiento de los festivales de teatro, los salones nacionales de artistas o las jornadas de cultura popular. Las entrevistas también le permitieron al público acercarse a figuras notables del medio cultural para conocer desde sus opiniones el rumbo que podía tener en ese momento algún campo creativo; fueron decisivas, en el campo literario, la entrevista múltiple realizada a los poetas miembros de la “generación desencantada”²⁵ o la realizada por César Pérez Pinzón y Juan Manuel Roca a Germán Espinosa²⁶, por citar algunos ejemplos. Otros géneros comunes en los suplementos de prensa, como el perfil y la reseña, a pesar de sus limitaciones de orden formal, lograron el cometido de divulgar de manera informativa figuras sobresalientes del campo intelectual y acercar a públicos no especializados al conocimiento de los títulos de reciente aparición en el mercado del libro.

Con frecuencia el trabajo de cubrimiento periodístico de la producción cultural incluía su valoración crítica, ejercida por especialistas o noveles. Desde ese espacio de mediación, la crítica se propuso como una forma de articulación entre los saberes específicos de una disciplina académica o artística y la necesidad de orientación de lectores ajenos a los discursos especializados. A pesar de las limitaciones de extensión y la exigencia de adecuación a un público amplio, en varias ocasiones el *Magazín* incluyó textos ensayísticos escritos por colaboradores de reconocida autoridad en su área profesional, que lograron aportar niveles de profundidad inusuales en la prensa de circulación masiva. Entre los más sobresalientes, según una selección realizada por algunos lectores²⁷, figuraron: “Elogio de la dificultad” por Estanislao Zuleta; “Cuatro formas del erotismo fantástico” por Germán Espinosa; “Infancia, entre el encierro y la fuga” por Luis Carlos Restrepo; “La encrucijada de la sinrazón” por Salomón Kalmanovitz; “Para no convertirnos en estatuas de sal” por Carlos Fuentes, y otros.

24. (Varios autores, Memoria impresa. *Antología de artículos del Magazín Dominical de El Espectador*, vol. 1, Medellín, Universidad de Antioquia/Cooperativa Editorial del Magisterio, 1977, pág. 2).

25. *Magazín Dominical*, núm. 165, 25 de mayo de 1986, pág. 5.

26. *Magazín Dominical*, núm. 230, 23 de agosto de 1987, pág. 4.

27. *Magazín Dominical*, núm. 500, 22 de noviembre de 1992, págs. 28-34.

Índice del Magazín Dominical

(Números 1 al 39)

Por JORGE CAICEDO SANTACRUZ

1°. Este índice abarca el material publicado por Magazín Dominical, desde el N° 1 hasta el 40 del nuevo formato, correspondientes a los domingos comprendidos entre marzo 20 de diciembre 18 de 1983.

2°. Su ordenación es alfabética y se puede buscar la información requerida orientándose por nombres de personas (autor o personaje tratado) y por asuntos.

3°. Los personajes deben buscarse por apellido. Ej. Si desea obtener los artículos escritos por, o que hablen de, Eduardo Caballero Calderón, podrá localizarlos en CABALLERO CALDERON, Eduardo.

4°. Los Asuntos o temas deben localizarse en la letra y palabra correspondiente. Ej: AGRICULTURA, CINE, MUSICA, POLITICA, etcétera.

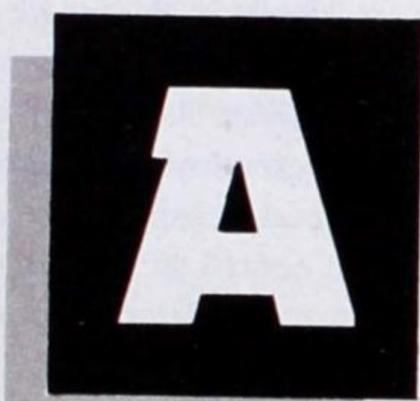
5°. Cuando un personaje o tema, abarca más de una cita, se

presenta una lista alfabética en la cual no se tienen en cuenta los artículos ni preposiciones iniciales. Ej. "La felicidad y otros cuentos" esta localizado en CUENTO (tema), y entre la lista de cuentos se ubica en la letra "f" de "felicidad", aunque comience por "La".

6°. Si busca un determinado artículo y encuentra una nota como "véase", debe remitirse la búsqueda al término indicado. Ej. Necesita el artículo escrito por Donny Meertens, "Bandoleros, gamonales y campesinos"; puede buscarlo por autora, MEERTENS, Donny. O por tema, violencia, donde hallará esta referencia: VIOLENCIA véase SOCIOLOGIA, lo cual significa que en este último término encontrará los artículos relacionados con el asunto.

7°. La información general incluye: título de artículos, número del Magazín, fecha y página de publicación.

18 - MAGAZIN DOMINICAL



ACOSTA, Victoria Eugenia.
—Victoria Eugenia Acosta, N° 15, Jun. 26 p. 16.
AGRICULTURA
—Sistema de cultivos precolombinos: ¿Solución para los llanos? N° 30, Oct. 9 p. 18.
ALBERTI, Rafael.
—Alberti, Premio Cervantes 1983, N° 37, Nov. 27 p. 10.
ALDUNATE, Carmen.
—Los espejos mágicos de Carmen Aldunate, N° 7, May. 1 p. 8.
ALFONSÍN, Raul.
—¿Qué piensa Alfonsín? N° 38, Dic. 4 p. 9.
ALLENDE, Isabel.
—La casa de los espíritus, N° 5, Abr. 17 p. 18.
ALVARADO TENORIO, Harold.
—Nueva York, Nueva York, N° 22, Ags. 14 p. 31.
—Poesía y Frente Nacional, N° 28, Sept. 25 p. 21.
ALVAREZ, Carlos.
—O el fin de las fórmulas, N° 29, Oct. 2 p. 25.
ALVAREZ GARDEAZABAL, Gustavo.

—La historia y la literatura colombianas: una espiral sin solución, N° 10, May. 22 p. 24.
ALVAREZ, Iván Dario.
—Sermón lúdico para que los enanos crezcan, N° 12, Jun. 5 p. 8.
ALVAREZ, Rosa.
—Rosa Alvarez en pluma, N° 29, Oct. 2 p. 26.
AMARAL, Jim.
—Una obra de soledad, N° 7, May. 1 p. 25.
AMAYA GONZALEZ, Victor.
—Una conversación con Porfirio, N° 20, Jul. 31 p. 9.
AMAZONAS (rio).
—Recorriendo el río del futuro, N° 8, May. 8 p. 24.
AMERICA CENTRAL
—Importancia geopolítica de América Central, N° 23, Ags. 21 p. 20.
ANTROPOLOGIA véase además ARQUEOLOGIA
—Ciudad perdida: ¿Tiempo perdido? N° 2, Mar. 27 p. 24.
—Enfrentando el pasado del hombre, N° 23, Ags. 21 p. 5.
—Principios de política cultural, N° 17, Jul. 10 p. 19.
—San Agustín: El enigma resuelto, N° 8, May. 8 p. 21.
ARAGON, Gerardo.
—Aragón abrió la Galería Acosta Valencia, N° 37, Nov. 27 p. 28.
ARANGO, Gonzalo.
—Señora, no crea que olvidé el 16 de Feb, N° 1, Mar. 20 p. 24.
—Traición al Libertador, N° 19, Jul. 24 p. 18.
ARCINIEGAS, Triunfo.
—Los recortadores de sombras, N° 17, Jul. 10 p. 18.
ARENAS, Reinaldo.
—Los negros y la mesa, N° 27, Sep. 18 p. 19.
—Luchando por la imaginación, N° 27, Sep. 18 p. 18.
ARGENTINA
—De Juan Domingo a Isabelita, N° 33, Oct. 30 p. 8.
—¿Qué piensa Alfonsín? N° 38, Dic. 4 p. 9.
ARGOS
—Exageraciones paisas, N° 39, Dic. 11 p. 18.
—Qué difícil es escribir bien, N° 23, Ags. 21 p. 9.
ARQUEOLOGIA véase además ANTROPOLOGIA
—Al encuentro de nuestras raíces, N° 32, Oct. 23 p. 16.
—Ciudades perdidas, N° 39, Dic. 11 p. 20.

Índice del Magazín Dominical, núm. 40, 18 de diciembre de 1983, págs. 18-19.

Una constante en el grueso de la primera etapa del Magazín fue el énfasis que se puso, en planteamientos expuestos por redactores y colaboradores, sobre la importancia de las condiciones sociales y los factores políticos en la realización y circulación de la producción cultural, así como la incidencia de éstos en la calidad de las producciones²⁸. Esta orientación no siempre logró su cometido, y en ocasiones sólo consiguió una politización del discurso sobre las creaciones culturales, especialmente cuando se centraba en la discusión sobre las condiciones que el país ofrecía para los creadores, que las distanciaba de la vinculación a un debate de mayor envergadura.

Para la segunda etapa de la publicación, las opiniones de autor y los juicios valorativos se vieron matizados, debido al viraje del compromiso ideológico, si se quiere también político, del grupo de realizadores del Magazín hacia un compromiso de concepciones mucho más amplias, en conformidad con la definición de cultura que identificaba al suplemento, como lo ratificaron años después los edito-

28. Guillermo González Uribe, "El Estado es mejor colaborador que empresario de librerías, óperas o imprentas" (Magazín Dominical, núm. 220, 14 de junio de 1987, pág. 3).

res en el mencionado prólogo a la antología del *Magazín Dominical*: “Una mirada amplia, no sesgada, de la cultura, donde lo popular no excluya el debate universal, donde lo académico pueda ir en yunta con las grandes intuiciones, donde el arte, la poesía y la literatura puedan establecer un diálogo con la sociología, la política o la historia. Un ámbito, en fin, en el que damos cabida no sólo a las formas artísticas sino a las diferentes maneras de pensar, aún lo testimonial y la vida cotidiana. Es decir, que para nosotros, y esto hemos querido resaltarlo en los materiales diversos que incluimos en el libro, cultura es todo aquello que atañe al hombre”²⁹.

La organización de algunas secciones por géneros formó parte de esa transformación que buscaba lograr una mayor diversidad ideológica entre las colaboraciones, evitando asignar espacios fijos a columnistas que se hicieran monotemáticos en sus textos. La *Página de poesía* (publicada desde el número 113, del 26 de mayo del 85) y la *Esquina del cuento* (publicada desde el número 253, del 31 de enero del 88) introdujeron modelos diferentes en la difusión de creaciones literarias al proponer criterios de selección diversos, mas no contradictorios, en procura de una mejor orientación de sus lectores. Juan Manuel Roca, desde la *Página de poesía*, realizó un trabajo de difusión de poetas de las más disímiles procedencias y épocas, alternando, según sus preferencias estéticas, autores universales y nacionales, y dándole también un espacio importante a los jóvenes creadores colombianos, quienes encontraron en esa sección un espacio para el reconocimiento de su producción. Por su parte, Rafael Humberto Moreno Durán centró su *Esquina del cuento* en autores universales poco conocidos por los lectores, en cumplimiento de una labor capital de formación, aunque por momentos le valiera a su director los reclamos de exclusión por parte de los escritores colombianos. El propósito común que hizo coincidir concepciones opuestas, como las presentadas en estas secciones, es el mismo que el grupo de realizadores, desde los periodistas de la redacción hasta los más encumbrados colaboradores, se fue trazando al encontrarse con los alcances que la masiva circulación y aceptación del *Magazín* podía permitir: desarrollar una labor de divulgación cultural que posibilitara una mejor comprensión de lo nacional desde la perspectiva que permite la apertura a las ideas universales. Quizá en la realización práctica de ese complejo propósito se consolidó el proyecto cultural que concentró al grupo de participantes del *Magazín Dominical*.

29. (Varios autores, *op. cit.*, pág. 2).